

El análisis sociológico de la comunicación: De la Escuela de Chicago a la Mediatización Digital.

Lina Medina Muñoz.

Resumen.

Este ensayo se fundamenta en la premisa de que el análisis sociológico ha realizado importantes y valiosas contribuciones a la conceptualización de los aspectos culturales, morales e institucionales de la comunicación. En la actualidad, sin embargo, los aportes de esta disciplina parecen escasamente representados dentro de un campo de estudios que comúnmente pasa por alto el hecho de que la comunicación digital está inextricablemente vinculada a los espacios sociales y materiales a través de los cuales actúan e interactúan los seres humanos. Teniendo en cuenta que este desconocimiento puede generar una comprensión necesariamente limitada del fenómeno comunicativo, el objetivo de este trabajo es explorar las aproximaciones planteadas por cinco escuelas de pensamiento con respecto a la sociología de la comunicación. En primera instancia, se revisan los principales trabajos producidos por la Escuela de Chicago, la Escuela de Columbia, la Escuela de Frankfurt, la Escuela de Toronto y la Escuela de Birmingham, para tratar de elucidar las bases conceptuales de sus postulados y entender las críticas que recibieron por parte de otros estudiosos del campo. Posteriormente, se describen los cambios históricos del programa de investigación disciplinar y los enfoques mediante los cuales los investigadores sociales están tratando de reconocer e interpretar los complejos ensamblajes sociotécnicos que caracterizan la comunicación contemporánea. Finalmente, se argumenta que la perspectiva sociológica continúa siendo sustancial para desarrollar una comprensión crítica del impacto social, político y económico de la mediatización digital.

Palabras clave: Sociología de la comunicación, medios de comunicación, medios y opinión pública, tecnologías de la información, mediatización.

The sociological analysis of communication: From School of Chicago to digital mediatization.

Abstract

This essay starts from the premise that sociological analysis has made important and valuable contributions to the conceptualization of the cultural, moral, and institutional aspects of communication. At present, however, the contributions of the sociology seem poorly represented within the field of communicative studies because these commonly overlook the fact that digital communication is inextricably linked to the social and material spaces which humans act and interact. Considering that it can generate a necessarily limited understanding of the communicative phenomenon, the objective of this work is to explore the approaches proposed by five schools of thought regarding the sociology of communication. Firstly, this paper reviews the main works produced by the Chicago School, the Columbia School, the Frankfurt School, the Toronto School and the Birmingham School to try to elucidate the conceptual bases of their postulates and to understand the criticisms they received from other scholars in the field. Subsequently, it describes the historical changes of the disciplinary research program and the approaches through which social researchers are trying to recognize and to understand the complex sociotechnical assemblages that characterize contemporary communication. Finally, it argues that the sociological perspective continues to be substantial in developing a critical comprehension of the social, political, and economic impact of digital mediatization.

Keywords: Sociology of communication, mass media, media and public opinion, technology of information, mediatization.

Introducció

Hace algunas décadas la sociología ocupaba un lugar preeminente entre las disciplinas que mayores contribuciones habían hecho al análisis y conceptualización de la comunicación como una variable fundamental de la acción social. La transversalidad de los procesos comunicativos invitaba a estudiar su interrelación con los contextos socioculturales y la perspectiva sociológica tenía un espacio central dentro de los currículos de los departamentos de comunicación. Sin embargo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la investigación de esta área de cono-

cimiento recibió menos atención por parte de la sociología, o se concentró en algunos nichos de conocimiento muy especializado. Podría decirse, incluso, que tanto los departamentos de educación como los de comunicación fueron eliminando de sus currículos las asignaturas directamente relacionadas con las disciplinas de las ciencias sociales.

En la actualidad, el interés de las ciencias sociales por estudiar la comunicación parece estar recuperándose, si bien ha medrado en un gran universo de iniciativas de enseñanza, investigación y extensión. Se ofrecen todo tipo de posgrados relacionados con el tema, más estudiantes se matriculan en pregrados de comunicación, y el número de investigaciones, foros especializados y publicaciones relativas a la mediatización no para de multiplicarse. Los estudios de la comunicación se han convertido en un campo de conocimiento en el que convergen reflexiones de las escuelas de periodismo, lingüística, estudios culturales, ciencias políticas y sociología.

La comunicación ha llegado a ser una variable corriente en las investigaciones de las escuelas de derecho, economía y salud pública, al igual que un tema de trabajo substancial en los programas de artes visuales, estudios culturales y estudios sociales de la tecnología. El impacto de las innovaciones digitales se ha convertido en piedra de toque para cuantos consideran que los sociólogos abandonaron el estudio de la comunicación demasiado rápido, y en un argumento para quienes piensan que es necesario retomar los aportes realizados por la disciplina y describir rutas de indagación sobre sus posibles futuros. De este modo, antes de discutir el reposicionamiento de la comunicación como un campo de análisis sociológico, se describirán los aportes que hicieron cinco escuelas de pensamiento a su conceptualización.

Cinco escuelas, múltiples aproximaciones.

Aun cuando varias escuelas de sociología desatendieron el estudio de la comunicación, o mantuvieron este tema en letargo frente a otros problemas de investigación, es claro que al menos desde la tercera década del siglo pasado se hicieron numerosas contribuciones teóricas y metodológicas a este campo del conocimiento. Los principales aportes corrieron por cuenta de cinco reconocidas escuelas de sociología: la Escuela de Chicago, la Escuela de Columbia, la Escuela de Frankfurt, la Escuela de Birmingham y la Escuela de Toronto.

Desde los mismos orígenes de la Escuela de Chicago los investigadores reconocieron que la comunicación era una dimensión esencial de la ecología humana, haciendo de ésta una de las principales áreas de su trabajo. Aunque el interés por la comunicación estuvo en segundo lugar después de los estudios urbanos, esta dimensión permaneció siempre en el centro de la preocupación general por entender y caracterizar el comportamiento colectivo. Robert Park, alumno en Estados Unidos de John Dewey y en Alemania de Georg Simmel, empezó por configurar una amplia red de intercambios con reconocidos pensadores europeos, con el fin de contribuir a la comprensión de la relación entre opinión pública y comunicación.

Sociólogos alemanes, franceses y británicos interesados en entender los medios de comunicación, su capacidad para sugerir multitudes y las consecuencias de su accionar sobre el control social, integraron un extenso grupo de académicos alrededor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago (Munson y Warren, 1997: 24-25). Las bases de este

trabajo las había sentado allí mismo John Dewey, quien dedicó amplios esfuerzos a entender el papel de la opinión pública en la defensa de la democracia. Desde su punto de vista, la toma de decisiones debía estar plenamente sustentada en la comunicación efectiva entre los ciudadanos, los expertos y los políticos, si bien eran estos últimos quienes debían hacerse plenamente responsables frente a la ciudadanía por las políticas adoptadas (Dewey, 1958: 145).

Bajo su influjo los investigadores de la Escuela de Chicago hicieron importantes aportes a la conceptualización de las formas modernas de organización social. Robert Park analizó las relaciones conceptuales entre el concepto de “masa” y de “público”, y señaló que uno y otro eran “procesos a través de los cuales se forman nuevos grupos, aunque esos grupos no sean todavía conscientes de sí mismos” (1996: 420-421). Park argumentó que la “masa” actuaba como un sustituto de las formas más antiguas y tradicionales del cemento social, debido a que los individuos que la integraban no tenían una tradición común que les sirviera de base para verse a sí mismos como una colectividad permanente. Herbert Blumer (1933) afirmó luego que la categoría de “masa” desarrollada por Park fue crucial para la conceptualización general del comportamiento colectivo, y que tuvo influjo no sólo en su propio interés por las audiencias del cine, sino en el trabajo de otros reconocidos miembros de la Escuela de Chicago, como Paul G. Cressey y Tamotsu Shibutani.

El objetivo del trabajo de Cressey fue hacer una descripción profunda del mundo social del Taxi-dance hall norteamericano, estudiando a sus dueños y administradores, al grupo de bailarinas instructoras, y a su abigarrada variedad de públicos y patrocinadores (2008: 3-4). Esta investigación de la interacción cara a cara, orientada por la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico, fue reconocida como una extraordinaria contribución a la comprensión de la función que tenía el acto comunicativo en la satisfacción de los deseos básicos y las necesidades de los habitantes de la ciudad. Tamotsu Shibutani, por su parte, realizó un influyente estudio sobre la relación entre la multitud y el rumor, partiendo del supuesto de que este último era un indicador del cambio social (1966: 262). Su interpretación sociológica sobre la génesis de las creencias populares tuvo influjo sobre el trabajo de dos de sus alumnos, Kurt Lang y Gladys Engel Lang, quienes estudiaron los efectos de los debates políticos televisado sobre la formación de la opinión pública (1968: 42).

De manera concomitante con los avances de las investigaciones realizadas en Chicago, el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia también desarrolló su propia línea de análisis. Siguiendo las orientaciones de Harold Lasswell, un grupo de sociólogos sugirió que sería más productivo distanciarse de los estudios que atribuían a los medios un efecto masificador, para concentrarse en la exploración de los factores que intermediaban el proceso comunicativo. Paul Lazarsfeld y Kart Levin plantearon que era necesario reemplazar los análisis que buscaban entender el papel de la comunicación en la estructuración del orden social, por estudios que ayudaran a describir el comportamiento de la opinión pública de una manera puntual y mediante el uso de métodos cuantitativos.

Mejor conocida como Mass Communication Research, esta nueva corriente llegaría a tener efectos significativos sobre el estudio sociológico de la relación entre la propaganda y el comportamiento electoral. Partiendo de la premisa de que el papel de los medios de comunicación había sido exagerado por los investigadores de la Escuela de Chicago, Paul Lazarsfeld y Robert

K. Merton trabajaron conjuntamente en la realización de dos investigaciones (1943, 1948). Primero realizaron un estudio sobre la propaganda política difundida a través de la radio y el cine, y luego una investigación sobre cuáles eran las funciones de los medios de comunicación y cómo influían en el desarrollo de los hechos sociales. Como resultado estos dos autores argumentaron que la efectividad de los medios no obedecía a un único factor sino a varios. Su influjo podía depender en realidad de que se ejerciera prácticamente un monopolio psicológico sobre las audiencias, de que la propaganda se orientara a modificar más que a canalizar las actitudes, y de que la mediación ocurriera de manera simultánea con las interacciones cara a cara. Sin embargo, en opinión de los investigadores, estas condiciones difícilmente ocurrían todas al mismo tiempo, por lo que no podía atribuírsele a los medios de comunicación más que un papel secundario en la construcción de los consensos sociales, o en cualquier caso menos poder del que comúnmente se les adjudicaba.

Lazarsfeld y Merton acuñaron el término “imagen pública” para referirse a la mediación producida por quienes recibían y manejaban la información orientada a las audiencias (Simonson, 2010). Aunque esta categoría no fue desarrollada por las investigaciones estadísticas que trataron de caracterizar la opinión pública en los años cuarenta, sí fue una noción importante para producir lo que Paul Lazarsfeld y Elihu Katz llamaron: la teoría de la influencia personal. Haciendo énfasis en que los norteamericanos, como casi toda la comunidad mundial, habían sido habituales consumidores de cine, televisión, radio, periódicos, correspondencia y telefonía, estos dos autores trataron de explicar por qué se levantaban tantas críticas contra los medios de comunicación. Su objetivo era mostrar que las audiencias no eran pasivas, sino agentes capaces de generar una relación productiva con los medios para satisfacer sus deseos y necesidades (Katz y Lazarsfeld, 2009: 17-18).

Los trabajos elaborados por Harold D. Lasswell, de otro lado, fueron el germen de una segunda corriente orientada al estudio de la propaganda en la Escuela de Columbia. Sociólogos, politólogos, y psicólogos conformaron un grupo de estudio sobre las técnicas propagandísticas desplegadas por los países que lideraron la confrontación en la Segunda Guerra Mundial. Las agencias de propaganda surgidas durante la guerra se convirtieron en el objeto de una ciencia social empírica interesada en explicar la forma como estas organizaciones podían transformar la opinión de los ciudadanos. Las investigaciones permitieron observar que los medios propagandísticos usados durante la Primera Guerra Mundial eran idénticos a cuantos se emplearon en la Segunda, pero en cambio pudieron constatar que había ocurrido un aumento significativo en el número de agencias que intentaban persuadir a las audiencias. La posible manipulación de los ciudadanos a través de estas instituciones fue considerada como un riesgo para la plena realización de los derechos democráticos, e incluso, como un peligro potencial para la estabilidad política (Harold y Lasswell, 1938: 214).

Las críticas que recayeron sobre las conceptualizaciones de esta Escuela se dirigieron principalmente hacia esta segunda corriente, no sólo por la desconfianza que suscitaban sus relaciones cercanas con la Fundación Rockefeller, sino en especial porque sus interpretaciones fueron consideradas como meras aproximaciones mentalistas a los problemas de la comunicación (Turner y Turner, 1990: 40-41). A la luz de los acuerdos académicos compartidos por los departamentos de sociología en los años cincuenta y sesenta, los planteamientos de esta corriente

eran cuestionables como explicaciones sociales de la acción comunicativa, debido al uso persistente de métodos psicoanalíticos y otras metodologías de la psicología social. En opinión de sus críticos, la Escuela de Columbia había favorecido un cuestionable incremento de las interpretaciones individualistas sobre la opinión pública, si bien había hecho una contribución notoria al estudio de la psicología social aplicada a pequeños grupos (Janowitz, 1968-1969: 646).

De manera paralela a los estudios de la comunicación desarrollados en Estados Unidos, surgió en Alemania la corriente de análisis orientada por la Escuela de Frankfurt. Tras el ascenso del Nacionalsocialismo varios miembros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt se exiliaron en Nueva York, donde se integraron al Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. Luego, al finalizar la guerra, algunos decidieron regresar a Alemania, como fue el caso de Max Horkheimer y Theodor Adorno, mientras que otros, como Herbert Marcuse y Leo Lowenthal, optaron por permanecer en Estados Unidos. De vuelta en Alemania Horkheimer asumió el liderazgo de un nuevo instituto, y conformó un grupo de investigadores que pese a no compartir una base disciplinar común, sí coincidían en el rechazo a aquella forma de entender la comunicación, y en general lo social, como un conjunto medible de actitudes individuales e independientes de las formas de dominación.

La contribución de la Escuela de Frankfurt al estudio de los mecanismos utilizados por los medios para codificar los mensajes y ejercer dominación fue muy extensa. Horkheimer y Adorno estudiaron los medios de comunicación comerciales, y argumentaron que sus esfuerzos por fijar la agenda de lo que las personas debían pensar sobre su sociedad, era una forma de manipulación plenamente consciente de un público irracional y pasivo. Percibían en este fenómeno un peligro latente para las realizaciones democráticas, puesto que le atribuían a la industria cultural el poder de anular la diferencia y legitimar sus productos como fuerzas emancipadoras (Horkheimer y Adorno, 2006: 172).

Theodor Adorno y Walter Benjamin investigaron juntos la propaganda que el régimen nacionalsocialista difundió a través de la radio y el cine, a fin de destacar el carácter alienante de los mensajes que transmitieron. El primero criticó con vigor el intento de proponer distinciones fáciles entre arte autónomo y arte comercial, para advertir que la reproducción de las obras de arte era capaz de construir convencionalismos y conformismos o, dicho de otro modo, mensajes estereotipados tan peligrosos como los que había producido el nazismo (Adorno, 1954: 230-231). El segundo pensaba que la reproductibilidad técnica arruinaba el carácter original de la obra artística, aunque matizaba sus interpretaciones al afirmar que medios de comunicación como el cine, en los que la reproductividad técnica no era una forma de difusión sino parte de su ontología, los mensajes podían recomponerse e incluso traducirse en lenguajes revolucionarios (Benjamin, 2003: 74).

Leo Lowenthal (1957, 1987) señaló que el género biográfico había sido otro de los medios utilizados para apoyar el proyecto totalitario de la elite burguesa alemana. A partir del análisis crítico de las biografías cuestionó los mecanismos utilizados por la sociedad para dominar las prácticas culturales y transformarlas en cultura de masas (Schneider, 2011: 181-182). Este autor sostuvo que el incremento de las publicaciones biográficas y la popularidad que alcanzó este género durante el periodo de entreguerras estaban relacionados con el interés que tenía la industria cultural de manipular a las audiencias y, en particular, sus ideas sobre la política,

el poder y el carácter del liderazgo. Su trabajo tuvo especial repercusión sobre la generación que estudió la opinión pública en la Universidad de Columbia después de la Segunda Guerra Mundial, donde varios de sus alumnos desarrollaron importantes reflexiones sobre la cultura popular, los aspectos sociales de la literatura, el análisis de contenido y las consecuencias ambientales del desarrollo tecnológico (Robinson, 2006).

Jürgen Habermas elaboró sus primeras conceptualizaciones sobre la acción comunicativa al comienzo de los años sesenta, siguiendo el legado de la Teoría Crítica y una metodología distinta a la que había aplicado esta perspectiva. Este autor se propuso historizar la categoría de “esfera pública” para demostrar que había tenido origen en el capitalismo temprano, y que su función había sido vigilar la evolución del estado absolutista, al mismo tiempo que garantizar la observancia de los principios racionales con que se había instaurado. Pensaba que la esfera pública había dejado de ser un espacio de discusión y mediación política entre la sociedad y el Estado, debido al entrelazamiento creciente que el modelo liberal produjo entre estas dos instituciones (Hohendahl y Russian, 1974: 47). Habermas consideraba, no obstante, que en la comunicación intersubjetiva se dotaba de significado la información producida por los medios y, por lo tanto, que los productos de estos últimos eran mediados por la dimensión pragmática del lenguaje a la que llamó interés práctico (Habermas, 1982: 1982).

Tanto Habermas como Marcuse consideraban que el uso crítico del lenguaje generaba la cooperación necesaria para lograr objetivos concretos en el trabajo, el poder y la vida comunitaria. Esta clase de interés cognoscitivo era, según su conceptualización temprana de la acción comunicativa, la vía que permitía el entendimiento más allá del acto de habla ordinario (McCarthy, 1987). Habermas propuso una interpretación integral de la comunicación con base en aquellos supuestos y le atribuyó una función emancipadora. Pensaba que si el poder era el factor que distorsionaba la comunicación, al hacer consciencia de ello sería posible hallar alternativas para transformar la realidad social.

Las contribuciones de los teóricos de la Escuela de Frankfurt apoyaron múltiples investigaciones inspiradas en su tradición, pero también dieron origen a otras que desarrollaron puntos de vista críticos frente a sus conceptualizaciones. La Teoría Crítica de la Comunicación fue fuertemente cuestionada por perspectivas feministas que identificaron como un grave error el hecho de que su interpretación no cuestionara la condición de género presente en la producción del lenguaje. Coincidían con los teóricos críticos en que el lenguaje forma los límites de la realidad, pero advertían que, al forjarse dentro de una sociedad patriarcal, cuyos patrones de ordenamiento y clasificación estaban atravesados por dicha condición, no había posibilidad de que las narrativas hicieran sentido del mundo en una forma que favoreciera los intereses feministas (Spender, 1988: 3). En este sentido, las teorías de género hicieron un aporte significativo a la comprensión de la política de la textualidad con base en estos cuestionamientos.

Los Estudios Culturales, por otro lado, aunque también se apoyaron en las ideas desarrolladas por la Teoría Crítica, propusieron una ruta de interpretación alternativa para describir el proceso generativo del lenguaje. Los teóricos culturalistas reconocieron que la ideología de una cultura podía transformar las de otras a través de instituciones sociales como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, pero explicaron que las prácticas comunicativas eran el resultado de la tensión entre la creatividad intelectual involucrada en la producción de los

mensajes y el constreñimiento social sobre dicha creatividad. A partir de este presupuesto, sociólogos como Richard Hoggart, Stuart Hall y Raymond Williams, reunidos en el espacio intelectual al que también se conoce como Escuela de Birmingham, propusieron una perspectiva culturalista para el estudio de la comunicación.

Estos autores argumentaron que el tipo de lenguaje usado para gobernar estaba diseñado para que las personas de clase trabajadora no pudieran entender la situación de dominación en la que se encontraban, por lo que, en su criterio, no sólo era indispensable crear formas de lenguaje distintas a las que usaban los grupos dominantes para construir su noción de la realidad, sino tratar de identificar las prácticas que empleaban para indeterminar o invisibilizar sus intereses frente a los de sus subordinados. Señalaron que las nociones de la realidad construidas por las clases dominantes operaban como sistemas de representaciones o códigos de significados que gobernaban la forma como los individuos o grupos entienden el mundo. De esta manera, en línea con el marxismo clásico, los culturalistas definieron la ideología como un conjunto de ideas falsas que son perpetuadas por las fuerzas políticas dominantes, si bien reconocieron el momento consciente por el que pasa la organización de tales ideas (Hall, 2006: 249).

Finalmente, el Programa McLuhan en Cultura y Tecnología o Escuela de Toronto también reunió a un importante grupo de investigadores interesados en el estudio sociológico de la comunicación digital, la interacción entre computadores y humanos, y el impacto de las redes en la organización y estructuración social. Este programa surgió dentro de una corriente intelectual interesada en el estudio de la comunicación desde los años treinta, cuyos pioneros fueron, entre otros, Marshall McLuhan, Edmund Snow Carpenter y Eric Alfred Havelock (De Kerckhove, 1989: 73). Más recientemente, aproximadamente desde los años sesenta, los miembros de la Escuela de Sociología de Toronto han estado analizando los efectos de los procesos de producción, reproducción y distribución de la información digital sobre la percepción del tiempo, el espacio, los sentidos y la identidad.

Derrick de Kerckhove y Barry Welman, entre los investigadores más reconocidos de este Programa, han venido explorando las consecuencias fisiológicas y psicológicas producidas por el uso de los medios electrónicos de comunicación y la percepción que tienen los individuos de sí mismos en el universo tecnológico. Sus trabajos se enfocan en una serie de preguntas de trascendental importancia para evaluar las implicaciones del uso prolongado de las tecnologías digitales. Se preguntan, por ejemplo, si el mundo virtual puede prolongarse hasta nuestros cuerpos y modificarlo, si el arte puede reparar el equilibrio entre la sensibilidad y el desarrollo tecnológico, y si los medios digitales podrían llegar a desplazar la centralidad de la práctica visual construida por la lecto-escritura (De Kerckhove y De Almeida, 2014). Algunos de sus investigadores opinan que las redes sociales y la tecnología digital también podrían empoderar al individuo frente a la presión del grupo, e incluso crear una forma de sociabilidad que permitiera transformar el trabajo y estimular el cambio cultural (Welman, 2014: 6-7).

Hecho el balance sobre los aportes conceptuales de los análisis sociológicos realizados en estas cinco escuelas, se puede decir que la disciplina ha realizado una contribución importante a la comprensión holística de la comunicación. Sus interpretaciones no sólo han contribuido

a esclarecer el papel de esta dimensión en la configuración de la acción social, sino que han ayudado a renovar permanentemente las propias orientaciones conceptuales de la sociología. Los investigadores de los que se hizo mención no se limitaron a realizar indagaciones de corto alcance sobre la incidencia de los medios, sino que elaboraron planteamientos realmente complejos sobre el destino de la democracia y la organización social a partir de sus estudios sobre la comunicación interpersonal y mediada. Sus nombres se reconocen entre aquellos que han creado perspectivas de análisis abarcadoras, espacios de trabajo interdisciplinarios, grandes equipos de investigación y aplicaciones metodológicas sistemáticas.

Declive y recuperación.

Si existe evidencia de que el estudio de la comunicación generó importantes conceptualizaciones y controversias sobre su naturaleza social, cabe preguntarse cuáles fueron los motivos por los que esta dinámica se interrumpió tras la Segunda Guerra Mundial y cuáles son los indicios de que actualmente hay un interés por transformar dicha tendencia. Para comenzar, se podría decir que factores tanto institucionales como académicos tuvieron que ver con la imagen sombría que proyectaba la investigación de la acción comunicativa en los departamentos de sociología después del conflicto global.

Por un lado, el colapso del orden global estableció bases institucionales inestables para los proyectos que reunieron las colaboraciones de quienes habían tenido que migrar a causa del conflicto. Muchos de los contactos interpersonales alrededor de los cuales se había formado la elite intelectual durante el conflicto se difuminaron al finalizar la guerra. En los primeros años de la posguerra la mayoría de los científicos europeos que permanecían en el exilio regresaron a sus países de origen o se incorporaron a instituciones universitarias que ofrecieron nuevos rumbos a sus intereses investigativos.

De otro lado, un factor que tuvo todavía mayor peso en el debilitamiento del interés por estudiar la comunicación fue el hecho de que los trabajos que se estaban realizando no llenaban las expectativas disciplinares. La deriva psicologista de la tradición norteamericana, cuyos principales representantes abandonaron los horizontes de investigación formulados por la Escuela de Chicago, centrándose básicamente en el análisis del carácter persuasivo de los medios, levantó las reivindicaciones jurisdiccionales de la disciplina (Gitlin, 1978: 207). Los sociólogos volvieron a erigir murallas para señalar que las implicaciones procesuales del comportamiento colectivo no eran lo mismo que la multiplicación de opiniones individuales expresadas de modo masivo. Las preferencias de muchos investigadores por el estudio psicológico de la actitud y el mercadeo, suscitó el desinterés de la sociología por seguir trabajando en este campo, y señaló el camino hacia los departamentos de comunicación o periodismo a quienes deseaban continuar trabajando en ello.

La dinámica que suscitó este rechazo fue decisiva en el declive de este campo analítico, en la medida en que terminó encauzando a los sociólogos hacia los departamentos de comunicación. En los departamentos de sociología no se leían los trabajos que los sociólogos publicaban en las revistas de comunicación, ni estas últimas volvieron a hacer intercambios con los departamentos de sociología. A la par, los estudios culturales fueron adquiriendo un tono cada vez más

sociológico, de manera que al convertirse en una perspectiva de análisis por completo legítima dentro de los currículos de los comunicadores, ya no hubo razón para echar en falta los aportes provenientes de las disciplinas de las ciencias sociales.

Los signos de esta separación se hicieron por completo evidentes en el hecho de que la misma sociología de la cultura ignoró su estudio. El arte, la religión, las estéticas urbanas, la moda, la literatura y hasta el deporte fueron objeto de atención por parte de este subcampo, pero no así la comunicación. Desde entonces, la línea divisoria entre los departamentos de comunicación y sociología ha permanecido tan firme, como separadas las recompensas de que disponen unos y otros. Los recursos para investigación, las fuentes de divulgación y las modalidades de reconocimiento entre pares son muy poderosos en los departamentos de comunicación, por lo que estos atraen a más estudiantes, conferencistas, colaboradores y recursos.

En la actualidad empiezan a haber indicios de que los sociólogos estarían interesados en revertir esta tendencia, aunque aún no es claro cuáles serían los incentivos de tal esfuerzo y cuál sería el horizonte de análisis que privilegiarían. Las primeras razones para pensar en un reposicionamiento de la sociología en el campo de la comunicación serían institucionales, pues no sólo se han abierto sesiones especializadas para su estudio en las asociaciones internacionales de la disciplina, sino que se ha registrado un aumento y diversificación de las investigaciones relacionadas con esta temática.

La Asociación Americana de Sociología, por ejemplo, ha fortalecido la sesión de Communication, Information Technologies, and Media Sociology-CITAMS, para contribuir tanto al diseño como a la implementación de transformaciones en el programa de investigación en sociología de la comunicación. Aunque en el pasado esta sesión había articulado el análisis sobre el uso de las tecnologías emergentes, ahora se le ha asignado la misión de apoyar la investigación sobre las consecuencias sociales de las tecnologías de la comunicación (Elesh y Dowdall, 2006: 166). Por su parte, el Centro de Investigación y Análisis Interdisciplinarios de Medios-CARISMA de París ha venido impulsando el análisis social de los medios desde hace ya treinta años.

Las transformaciones que empiezan a percibirse en la orientación del programa de investigación evidencian que en el futuro surgirán nuevos retos interpretativos para este campo de estudio. Al menos tres fenómenos permiten suponer esta posibilidad: por un lado, el interés que vuelve a suscitar el estudio de la comunicación dentro del ámbito de la sociología cultural; por otro, la relocalización de la acción comunicativa en el centro de la interpretación sobre el orden social y, finalmente, la convergencia de los análisis de la comunicación y de los estudios de las TIC's en un solo espacio de reflexión sociológico.

Nuevas sendas para el análisis sociológico de la comunicación.

Sobre la reinscripción de la comunicación en el centro de la sociología cultural dan cuenta los innumerables trabajos producidos por Manuel Castells, Paul Di-Maggio, Richard Peterson y Howard Becker, los cuales han llegado a convertirse en referentes principales para los investigadores. Como continuadores de las tradiciones que se describieron en la primera parte de este artículo, estos sociólogos han puesto de relieve que, si bien la comunicación siempre ha sido una parte fundamental de la acción social, ahora estamos viviendo una forma de organización

social en la que por primera vez las tecnologías de la información son las fuentes substanciales de la productividad y el poder. Para estos autores, entonces, el interés por plantear una teoría integral de la información se fundamenta en la necesidad de comprender las consecuencias que tendrá el acceso diferencial a su potencial transformador.

Este es un espacio de reflexión en el que otras figuras han empezado a producir trabajos especializados. Se destacan, por ejemplo, la aproximación constructivista propuesta por William Gamson para el estudio de los medios, los estudios sobre política pública y medios de comunicación de Eric Klinenberg, las investigaciones etnográficas de Nina Eliasoph sobre los mecanismos utilizados por los ciudadanos para comunicar sus ideas políticas en la vida cotidiana, los estudios históricos sobre el desarrollo de los medios de comunicación de Paul Starr, y los estudios de Laura Grindstaff sobre el papel de los medios en la reproducción de las diferencias de género. Cada una de estas investigaciones apoyan lo que parece ser una dinámica de renovación teórica y metodológica en el campo de la comunicación.

Los sociólogos se encuentran especialmente bien representados en el campo de los Estudios Sociales de la Tecnología, donde han logrado sustituir la concepción de que las audiencias son meras consumidoras de contenidos por una en la que se reconoce su papel como agentes comunicativos activos (Jasanoff, 2004:3). Dentro del marco teórico que postula la coproducción de los sistemas sociotécnicos, los investigadores han contribuido a mostrar que las tecnologías de la información son portadoras materiales de acuerdos y valores humanos, y que coadyuvan a generar las normas y las instituciones sociales (Wajcman y Jones, 2012: 675). En este sentido, han promovido un cambio en la perspectiva que interpretaba las tecnologías como simples entidades materiales, por una en la que se les admite como medios de creación, circulación y apropiación de significados o, dicho de otra manera, como entidades híbridas de sujetos y objetos formados por prácticas sociomateriales.

Durante los últimos años ha sido cada vez más frecuente que la sociología conceptualice sobre la agencia de los no-humanos. Aunque el análisis de las biotecnologías, de las máquinas industriales y de los sistemas tecnológicos militares ha concentrado la atención de los estudios de las tecnologías emergentes, tras la extensión de internet y de la cultura digital han surgido nuevas preguntas sobre los ensamblajes socio-comunicativos (MacKenzie y Wajcman, 1985). Los investigadores se preguntan cómo van a ser gobernadas las tecnologías que han mediatizado las relaciones sociales, es decir, en qué sentido habrá que renovar el análisis del consumo, la propiedad, el trabajo, la democracia y la ciudadanía bajo las nuevas formas de organización en redes. De igual manera, crece la preocupación por indagar qué consecuencias sociales y psicológicas traerá el hecho de que la comunicación sea cada vez menos directa y qué cambios producirá la mutación de procesos centralizados y controlados por el Estado en procesos agenciados por una masa anónima y descentralizada.

El contacto crítico entre humanos y no-humanos ofrece la oportunidad de realizar contribuciones a la comprensión de la relación profunda entre materialidad y significación. Qué debe entenderse por materialidad es una pregunta esencial para el trabajo de conceptualización contemporáneo, y la respuesta, desde luego, no tiene que ver con el materialismo en el sentido común del término, es decir, en el sentido que define a quien está en posesión de cosas o dinero, o en el sentido filosófico de que es “ser” lo que determina la conciencia. Lo cierto es que a

diferencia de la filosofía y de las ciencias naturales, la sociología no había hecho esfuerzos sustanciales por entender la relación entre materialidad y sociedad, o sobre los aspectos morales relacionados con el cambio tecnológico.

Las interpretaciones deterministas de las innovaciones tecnológicas habían llevado a pensar que sus avances permitirían dominar la naturaleza, lo que implicaba en realidad reducir la naturaleza a la materialidad (Orlikowski, 2008, 2007). La orientación que se ha destacado en las últimas décadas sostiene que en el mundo de las tecnologías modernas hay aspectos que las instituciones e intenciones humanas no pueden controlar, principalmente porque los sujetos y los objetos se vinculan de un modo específico a diferentes contextos espaciotemporales. En otras palabras, se propone que objetos tales como las tecnologías de la información producen efectos que no se definen sólo por los intereses humanos, sino también por los particulares ensamblajes que generan entre sí (Pinch, 2008: 480).

En este sentido, prestar atención a los ensamblajes sociotécnicos de la comunicación, extendidos casi a cualquier lugar del planeta y a cada ámbito de la vida cotidiana, resulta crucial para entender cómo se adentra la sociedad en nuevos cambios organizativos. Hay al menos cuatro ámbitos de investigación en los que se concentra la renovación conceptual del análisis sociológico de la comunicación en la actualidad. En primer lugar, han adquirido relevancia los trabajos que analizan las tecnologías con las cuales se están reorganizando la memoria social y el legado cultural de la sociedad. Partiendo del supuesto de que la gigantesca dinámica de recolección, codificación, almacenamiento y distribución de datos podría llegar a convertirse en un mecanismo del que surja un régimen regulativo, los investigadores se preguntan cuáles son las implicaciones de este proceso y en qué condiciones organizativas y funcionales se podría participar en el gobierno de las tecnologías (Ziewitz, 2015). Las transformaciones que está generando la dataficación se han convertido en un fenómeno cada vez más revulsivo, habida cuenta de que las reglas sobre cómo debe cambiar algo están inscritas en algoritmos de procesamiento de datos que son aplicados a los fenómenos sociales y propagados en un devenir incesante de giros creativos en los que los recopiladores terminan siendo factores multiplicadores de la transformación social (Gillespie, 2014, 2016; Van Dijck, 2014). Además, la complejidad y velocidad con que se ha desarrollado la tecnología del big data levanta profundos cuestionamientos sobre las implicaciones que podría tener esta innovación en la práctica política y las realizaciones democráticas.

En segundo lugar, el análisis de la relación que se establece entre medios de comunicación interactivos y sujetos es un paso que está permitiendo explorar en qué consiste ahora la mediación. Es cierto que han aumentado las relaciones sociales indirectas, es decir, las relaciones que se construyen a través de la mediación de los mercados, las organizaciones administrativas y las innovaciones de la información, pero ello no implica necesariamente que desaparezca el potencial emocional de las interacciones individuales o las contingencias de la acción situada. La planificación de los medios de comunicación interactivos no determina la acción de los individuos, la cual no sólo depende de las condiciones que le anteceden y de la interacción con múltiples patrones sociales, sino que siempre tiene consecuencias no buscadas.

En un diálogo sofisticado con el interaccionismo simbólico y la sociología fenomenológica,

otros estudios se centran en el análisis de las experiencias sociales construidas a partir del uso de los medios de comunicación (Krozt, 2009; Krozt and Hasebrink, 2001). Una metodología etnográfica multisituada está permitiendo analizar los cambios que sufren las tecnologías en diferentes contextos de adaptación, los cambios de estatus de los medios de comunicación en diferentes discursos y prácticas, y los constreñimientos que levantan las prácticas sociales sobre distintos procesos de circulación (Madianuo, 2015). Tal como afirma Hubert Knoblauch (2014) esta transformación de la estructura de la comunicación es uno de los aspectos más importantes de la realidad cultural contemporánea.

En tercer lugar, el estudio de los efectos generados por la organización en redes sociales ha mostrado la necesidad de renovar conceptualmente la representación de varias relaciones. Nick Couldry y Andreas Hepp (2017) han planteado la necesidad de proponer una teoría fundamentada en la sociedad de redes, toda vez que ésta sería la estructura social característica de la era de la información. Es claro que las redes han tenido un fuerte impacto sobre la reorganización del mundo laboral, sobre el ordenamiento espacial y sobre la movilización social. Se reconoce la necesidad de ahondar en la comprensión de la capacidad que tienen las redes para ejercer control centralizado y determinar si pudiera afectar negativamente la integración social o el ejercicio democrático (Chadwich, 2019). Es deseable establecer si las formas de organización a gran escala pueden seguir siendo consecuencia de la integración social, aun si la sociedad tiene menos control de las interacciones simbólicas o de la vida sociocultural en general. La conceptualización sobre la durabilidad y solidez de las relaciones construidas en la red es indispensable para saber cuál es la posibilidad de que se puedan construir normas dentro de este complejo entramado de relaciones (Couldry y Hepp, 2019).

Por último, los investigadores intentan establecer si las innovaciones tecnocientíficas de la información podrían generar desigualdad social y entender cómo se redistribuye la riqueza económica que ellas producen. La contribución al aumento de la productividad global realizada por dichas tecnologías, lo cual fue constatado desde los años noventa, ha creado múltiples interrogantes sobre el funcionamiento de las relaciones socioeconómicas. Para entonces un significativo crecimiento económico tuvo origen en la ampliación y profundización de los cambios producidos por las TIC's, pero actualmente es la rapidez y eficacia con que circula la información lo que crea nuevas condiciones para la acción colectiva en el plano económico. La rutinización de las actividades laborales relacionadas con la robótica y con los computadores es un aspecto importante de los cambios generados por el permanente aumento del potencial informático, pero la distribución desigual de la información, del conocimiento y de los recursos podría explicar ahora la aceleración de la desigualdad a nivel global (Brynjolfsson and McAfee, 2014: 28).

El análisis de las innovaciones tecnológicas podría poner a prueba la interpretación positivista sobre la estructura del sistema financiero mundial, y establecer qué principios continúan vigentes a pesar de las distorsiones introducidas por los nuevos ensamblajes sociotécnicos (Scott and Zachariadis, 2014). Aún están por explorar las implicaciones estratégicas y morales del uso expandido de tecnologías de clasificación tanto a nivel global como local. La calificación de los servicios financieros, del comercio electrónico y de la actividad turística, entre muchas otras actividades económicas, ha empujado a las organizaciones en direcciones inesperadas, redi-

bujando los límites y cambiando las relaciones entre los agentes económicos (Djelic, 2013). Al mismo tiempo, la evolución de las estrategias organizativas diseñadas por las administradoras de riesgos, o de los sistemas de información que garantizan el procesamiento de las transacciones comerciales, develan una profunda reconfiguración en el centro mismo del sistema de pagos internacionales y el fortalecimiento de relaciones empresariales cargadas de un enorme poder fuera de la regulación ordinaria (Drori, 2016). La superposición de diferentes formas de organización que operan sin intervención hace que sea muy necesario explorar cómo cambian estos organismos las reglas de juego de la economía global y bajo qué principios se gobiernan.

Conclusiones.

En resumen, se puede señalar que la perspectiva sociológica ha contribuido permanentemente a renovar el estudio de la comunicación, proponiendo diversas líneas de análisis sobre su papel en los procesos de integración social. Los factores académicos e institucionales que habían determinado un debilitamiento del interés por estudiar esta dimensión, especialmente en las escuelas de sociología norteamericanas, actualmente están siendo superados. A la multiplicidad de recursos que se orientan a incentivar la investigación de la comunicación interpersonal y mediada, se suma además la consolidación de nuevos proyectos institucionales en las escuelas de sociología europeas y norteamericanas. Es claro que la sociología está haciendo aportes a la comprensión de la mediatización generada por las tecnologías digitales, aunque todavía puede ir más allá en sus ambiciones interpretativas.

Varias de las investigaciones que se están desarrollando actualmente se apoyan en puntos de vista similares respecto a la necesidad de reexaminar las interacciones de las herramientas virtuales, la literatura crítica sobre el análisis de la comunicación, el significado de la mediación y la concepción de la modernidad tardía. Estos principios y las líneas de indagación que se han mencionado podrían configurar un nuevo programa de investigación para la sociología de la comunicación. Llevar a cabo un análisis de la tecnología informativa desde una perspectiva más cultural llevará a un conocimiento más profundo de los mecanismos que engendran el poder simbólico.

Enfocados en el análisis de los riesgos asociados a la mediatización digital, en la reconceptualización producida por la organización en redes, en el estudio del influjo de las tecnologías de la información sobre la integración social, en la comprensión de los nuevos procesos de categorización generados por la recolección de datos y en la identificación de las bases positivistas del sistema financiero obsoletas por el conocimiento tecnocientífico, los sociólogos continuarán haciendo aportes al entendimiento de la forma como la sociedad naturaliza la organización de sus prácticas comunicativas y la forma como la agencia de los no-humanos va generando sus propios mecanismos de empoderamiento.

Referencias bibliográficas.

Adorno, T. (1954) "How to look at television". **The Quarterly of Film Radio and Television**. Volumen 8, Nro. 3, 213-235.

Benjamin, W. (2003) **La obra de arte en la época de la reproductividad técnica.** Madrid: Editorial Ithaca.

BRYNJOLFSSON, E.; MCAFEE, A. (2014) **The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies.** London: W. W. Norton.

CHADWICK, A. (2017) **The Hybrid Media System: Politics and Power.** Oxford: University Press. Second edition.

COULDRY, N.; HEPP, A. (2018) **The mediated construction of reality.** New Jersey: John Wiley & Sons.

_____. (2013) “Conceptualizing Mediatization: Contexts, Traditions, Arguments”. **Communication Theory.** Nro. 23, 191-202.

De Kerckhove, D. (1989) “McLuhan and the Toronto School of Communication”. **Canadian Journal of Communication.** Volumen 14, Nro. 4, 73-79.

_____. (1999) **Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web.** Barcelona: Editorial Gedisa.

_____. (1999) **La piel de la cultura: Investigando la nueva realidad electrónica.** Barcelona: Editorial Gedisa.

_____. (2014) **The point of being.** Cambridge: Scholars Publishing Press.

Dewey, J. (1958) **El público y sus problemas.** Buenos Aires: Editorial Ágora.

DJELIC, M. (2013) “Limited liability and its moral hazard implications: the systemic inscription of instability in contemporary capitalism”. **Theory and Society.** Volumen 42, Nro. 6, 589-615

DRORI, G. (2016) “Global and Comparative Studies of Organization and Management: Moving from “Sameness or Difference” to “Glocalization and Orientation” en CZANIAWSKA, B. (coordinadora) **A Research Agenda for Management and Organization Studies.** Northampton: Edward Elgar Publishing.

Elesh, D.; Dowdall, G. (2006) “CITASA: “The Contemporary Picture”. **Social Science Computer Review.** Volumen 24, Nro. 2, 165-171.

GILLESPIE, T. (2016) “Algorithm” en PETERS, B. (coordinador) **Digital Keywords: A Vocabulary of Information Society and Culture.** New Jersey: Princeton University Press.

_____. (2014) “The relevance of algorithms”. **Media technologies: Essays on communication, materiality, and society.** Nro. 167: 1-32.

Gitlin, T. (1978) "Media Sociology: The Dominant Paradigm". **Theory and Society**. Nro. 6, 205-253.

Habermas, J. (1982) **Conocimiento e interés**. Madrid: Editorial Taurus.

Haraway, D. (1997) **Modest witness@second millennium: femaleman meets oncomouse: feminism and technoscience**. New York: Routledge Press.

Herbert, B. (1933) **Movies and conduct**. New York: The McMillan Company.

Hohendahl, P.; Russian, P. (1974) "Jürgen Habermas: The Public Sphere". **New German Critique**. Nro. 3, 45-48.

Horkheimer, M; Adorno, T. (2006) **Dialéctica de la Ilustración**. Madrid: Editorial Trotta.

Janowitz, M. (1968-1969) "Harold D. Lasswell's contribution to content analysis". **The Public Opinion Quarterly**. Volumen 32, Nro. 4, 646-653.

Jasanoff, S. (2006) "The Idiom of co-production" en JASANOFF, S. (coordinador) **States of Knowledge: The Co-Production of Science and the Social Order**. New York: Routledge Press.

Katz, E.; Lazarsfeld, P. (2009) **Personal influence: the part played by people in the flow of mass communications**. New Brunswick: Transaction Publishers.

KNOBLAUCH, H.; TUMA, R.; JACOBS, M. (2014) **Culture, Communication, and Creativity: Reframing the Relations of Media, Knowledge, and Innovation in Society**. Frankfurt: Peter Lang.

KROZT, F. (2009) "Mediatization: A concept with which to grasp media and societal change" en LUNDBY, K. (coordinador) **Mediatization: Concept, Changes, Consequences**. New York: Lang.

KROZT, F.; HASEBRINK, U. (2001) "Who Are the New Media Users?" en LIVINGSTONE, S; BOVILL, M. (2013) **Children and Their Changing Media Environment**. A European Comparative Study. New York: Routledge.

Lang, K; Lang, G. (1968) **Politics and Television**. Chicago: Quadrangle Books.

LASSWELL, H. (1971) **Propaganda technique in the World War**. Cambridge: MIT Press.

Latour, B. (2005) **Reassembling the social: An introduction to Actor-Network Theory**. Oxford: Oxford University Press.

Lazarsfeld, P.; Merton, R. (1943) "Studies in radio and film propaganda". **Transactions of the New York Academy of Sciences**. Volumen 6, Nro. 2, 58-79.

Lazarsfeld, P.; Merton, R. (1948) "Mass communication, popular taste, and organized social action" en BRYSON, L. (coordinador) **The communication of ideas: a series of addresses**. New York: Harper.

Lowenthal, L. (1957) **Literature and the image of man: studies of the European drama and novel, 1600-1900**. Boston: Beacon Press.

_____. (1987) **False prophets: studies on authoritarianism**. New York: Transaction Books.

MacKenzie, D.; Wajcman, J. (1999) "Introducción" en MACKENZIE, D. y WAJCMAN, J. (coordinadores) **The Social Shaping of Technology**. Philadelphia: Open University Press.

MADIANUO, M. (2015) "Polymedia and Ethnography: Understanding the Social in Social Media". **Social Media + Society**. Abril - Junio: 1-3.

Marcus, G. (1998) **Ethnography through thick and thin**. New Jersey: Princeton University Press.

McCarthy, T. (1987) **Teoría de Crítica de Jürgen Habermas**. Madrid: Editorial Tecnos.

Munson, E.; Warren, C. (1997) **James Carey: A critical reader**. Minnesota: University of Minneapolis Press.

Park, R. (1996) "La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica". **Reis**. Nro. 74, 361-423.

Paul, C. (2008) **Taxi-Dance Hall: A sociological study in commercialized recreation and city life**. Chicago: The University of Chicago Press.

Peter, S. (2010) "Merton's sociology of rhetoric" en CALHOUN, C. (coordinador) **Robert K. Merton: Sociology of Science and Sociology as science**. New York: Columbia University Press.

ORLIKOWSKY, W. (2008) "Sociomateriality: Challenging the Separation of Technology, Work and Organization". **Annals of the Academy of Management**. Volumen 2, Nro. 1, 433-474.

_____. (2007) "Sociomaterial practices: Exploring technology at work". **Organization studies**. Volumen 28, Nro. 9, 1435-1448

Robinson, G. (2006) "The Katz-Lowenthal Encounter: An Episode in the Creation of Perso-

nal Influence”. **The Annals of the American Academy of Political and Social Science**. Nro. 608, 76-96.

Schneider, G. (2011) “La biografía como literatura de la cultura de la cultura de masas: los análisis de Leo Lowenthal sobre la industria cultura”. **Constelaciones: Revista de Teoría Crítica**. Nro. 3, 179-192.

SCOTT, S.; ZACHARIADI, M. (2014) **The Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication (SWIFT): Cooperative governance for network innovation, standards, and community**. London: Routledge.

Shibutani, T. (1966) **Improvised news: A sociological study of rumor**. Indianapolis: Bobbs-Merrill.

Spender, D. (1988) **Man made language**. London: Pandora Press.

Stuart, H. (2006) “Estudios Culturales: dos paradigmas”. **Revista Colombiana de Sociología**. Nro. 27, 233-254.

Turner, S.; Turner, J. (1990) **The impossible science: an institutional analysis of American sociology**. New York: Sage Publications.

VAN DIJCK, J. (2014) “Datafication, dataism and dataveillance: big data between scientific paradigm and ideology”. **Surveillance & Society**. Volumen 12, Nro. 2, 197–208.

Wajcman, J.; Jones, P. (2012) “Border communication: media sociology and STS”. **Media, Culture and Society**. Volumen 34, Nro. 6, 673-690.

Welman, B. (2014) **Networked: The new social operating system**. Cambridge: MIT Press.

_____. (2002) **The internet in everyday life**. Oxford: Blackwell Publishing Company.

Willey, M. (1939) “Propaganda Technique in the World War by Harold D. Lasswell”. **The Annals of the American Academy of Political and Social Science**. Nro. 204, 195-196.

ZIEWITZ, M. (2015) “Governing Algorithms: Myth, Mess, and Methods”. **Science, Technology & Human Values**. Volumen 41, Nro. 1, 3-16.